

# Ramón Vicente Casanova

del taurobolium al compromiso y el Ideario  
en Piedemonte Arriba - Testimonios.

---

José Zambrano F.

ULA-Mérida

Para Zaira y Doña Luz

*Los Dioses vencedores toman sus títulos  
de los enemigos que cautivan*  
Robert Graves

**P**iedemonte arriba – Testimonios de Ramón Vicente Casanova, como lo expresa el prologuista Eleazar Ontiversos Paolini, es “*el análisis de una serie de hechos y circunstancias en las cuales el autor actuando como protagonista exclusivo, sustancial, no especulativa...*”

En Piedemonte arriba – testimonios, Ramón Vicente Casanova se detiene en su largo andar, vuelve la cabeza y mira, “piedemonte arriba”, hacia la cumbre de El Zumbador. Con los ojos del recuerdo va ascediendo la montaña tachireense, y en la mitad de la pendiente, en la población del El Cobre del Valle de San Bartolomé, posa su mirada sobre el paisaje y sus gentes. Ahí, en medio de ese valle de clima “*seco por ventoso*” y formando parte de una “*comunidad de vida singular*” durante la tercera década de este siglo, se ve nuevamente como el muchacho que fue.

Con un lenguaje grato, coloquial, Ramón Vicente Casanova presenta a un pueblo cuyos habitantes, ya apaciguados por el régimen de Gómez, en su momento, combatieron a la Revolución Restauradora y se enguerrillaron contra la dictadura, y aunque no hablaban abiertamente de políticas, hacían correr rumores entre los antiguos hombres de la montonera.

Un pueblo donde las dos escuelas unitarias reservadas a cada uno de los sexos, los muchachos y muchachas, por separado, recibían educación formal hasta el cuarto grado. “Unitarias las llamaban – dice Casanova – porque, los grados, que no pasaban del cuarto, eran atendidos por un solo maestro” que, aunque no lo dice, pertenecía también al mismo sexo que sus alumnos. Mas el autor sí señala expresamente, que: “el maestro fue el personaje más importante de la comunidad, por encima del jefe civil y del cura de almas. Éstos dominaban en sus respectivos campos político y religioso, pero el maestro fungía de vocero de la sociedad y expresaba su cultura y sus inquietudes”

En el Cobre del Valle de San Bartolomé, aunque todos participaban en las actividades sociales vinculadas a la familia y la región, las distracciones, salvo las usuales para los miembros del sexo masculino en los poblados de entonces, no abundaban. Tanto los mayores como los jóvenes, tenían al botiquín con su billar como sitio de reunión; a la cancha de bolos para mostrar sus buenas condiciones físicas y su mejor estilo; y a las galleras, sanguinarias y primitivas, donde los machos, amantes de las armas y la violencia, buscaban “en el riesgo de las apuestas la expresión de su hombría”.

¡Ah! Pero todo cambiaba en la Navidad. Para Casanova y los pobladores de El Cobre, la Navidad era luz y alegría; retreta, vocerío, cohetones y fuegos artificiales, y en la calle principal, “el toro de candela”. “Esa noche, nos dice Ramón Vicente Casanova al remontar la Navidad cóbrense, sus calles eran recorridas por sus vecinos detrás de «un toro de candela». Desde tempranas horas cantaba la pólvora y, a eso de las ocho, la banda del pueblo dejaba oír su voz melodiosa. La comunidad expandía su espíritu y de pronto se encabritaba el «toro» en la parte alta de la calle principal. De cuero negro, astas blancas con teas encendidas en ellas, bajaba hacia el centro embistiendo a los parroquianos (...)”.

“La jornada culminaba en la plaza de abajo, donde el «toro» se desarmaba; pasaba que quien le servía de motor lo descargaba, ayudado de amigos, en el atrio del árbol que sombreaba el centro del redondel mayor del pueblo; y acto seguido se prendía la mecha que iniciaba los fuegos de la cohetería que lo repletaba. La gente contemplaba jubilosamente las explosiones que reventaban al «animar». Se consumaba así, un sacrificio, un simulacro. Qué significaba éste, ninguno lo sabía. Eso sí, la alegría, que despertaba y las candelas que prendía alumbraban el contento por el advenimiento del Niño Dios” Y en la descripción de este singular **taurobolium** es donde se encuentra la parte más significativa y poética de **Piedemonte arriba – Testimonios**, un texto en principio, concebido por el autor para dar fe y justificación de cada uno de los actos que caracterizaron su vida pública en la Venezuela contemporánea.

Como para todo pueblo cristiano, para la comunidad de El Cobre —agrícola y católica por excelencia— el año litúrgico es muy importante, pues gira en redor del “advenimiento del Niño Dios”, que como bien se sabe se celebra el 25 de diciembre, día que fue del renacimiento del sol, y por tanto, fiesta de Mitra *Sol Invictus*. De ahí que ante el sacrificio del «toro de la candela», cómo poder olvidar que la fiesta de Navidad es originalmente una fiesta solar; que en los misterios de Mitra, el culto se centraba alrededor del **taurobolium**, pues para crear al mundo de este dios tuvo que inmolar a su toro, del cual brotaron todas las plantas y los demás animales.

Esta festividad mithraica del veinticinco de diciembre, día del nacimiento del sol invencible, fue acogida políticamente por el cristianismo como un típico caso de sustitución; ya no se celebra el nacimiento del dios persa, sino el de Jesucristo que, según Malaquías, es sol de justicia. Se trata, una vez más, de una supervivencia del culto grecorromano en el mundo occidental, o como diría John Aubrey, de una de las reliquias del paganismo. En consecuencia, “el toro de la candela”, de la Navidad cobrense, es una de las sobrevivientes hierofanías arcaicas del sol en las sociedades rurales de hoy, pues, como lo expresa Mircea Eliade, “*toda «forma» religiosa es profundamente «imperialista» y se asimila continuamente la sustancia, los atributos y los prestigios de otras «formas» religiosas incluso muy diferentes. Cualquier «forma» religiosa victoriosa tiende a querer serlo todo, a extender su jurisdicción sobre la experiencia religiosa entera. (...) estos homenajes últimos al sol, en el crepúsculo de la Antigüedad, no están absolutamente desprovistos de significación, estos palimpsestos dejan descifrar todavía, bajo su nueva escritura, los vestigios de las hierofanías auténticas, arcaicas*”.

Esta rediviva hierofanía solar en la comunidad de El Cobre más las enseñanzas de su maestro el Bachiller Bencomo, quien entre otras muchas, le inculcó “*una profunda aversión contra el fascismo*”, signaron la vida y la obra de Ramón Vicente Casanova, quien no vaciló en empeñar su fe: “*Piedemonte arriba escalo un compromiso: la defensa de la tierra y sus recursos*”.

Fue este compromiso asumido ante las fuerzas ctónicas y uránicas introyectadas a través de la cultura y la educación durante lo que el autor denomina “el ambiente inicial” y “el ambiente estudiantil” — tiempos fundamentalmente en su formación espiritual, intelectual y profesional —; el que le hizo posible proclamar. “Por encima de todas las cosas, soy universitario y siempre actuaré como tal”. Y también, el que le dio los bríos necesarios para admitir con dolor, pero sin amargura, que “*el apego a la legalidad, de por sí sencillo, resulta en el medio universitario una tarea dura e ingrata*”.

Asirismo, ese voto, siempre presente, le llevó, como parlamentario a despreciar el totalitarismo político y a defender los intereses del país; *“Elegido senador por el Estado Mérida propuse al Senado la creación del Instituto Nacional los Recursos Naturales Renovables. Con ella di a conocer la vocación que me anima como defensor de la tierra y recursos”*. Como profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Los Andes, a crear la cátedra de Derecho Agrario: *“Mi actuación en la cátedra es lo más destacable. En efecto, profesor de la Facultad de Derecho, en ésta fundé la Cátedra de Derecho Agrícola, única en las Facultades de Derecho de las universidades nacionales. Y, además la doté de una revista (Derecho y Reforma Agraria), la constituí en instituto (Instituto Iberoamericano de Derecho Agrario y Reforma Agraria, IIDARA) y la proyecté en un Postgrado (Desarrollo Agrario) de aceptación internacional”*. Como Rector de la Universidad de Los Andes, en la cual ya había ocupado los cargos de Secretario y Vicerrector a sostener: *“Las Universidades son instituciones comprometidas con al afirmación de la nacionalidad. De ellas, de su buen funcionamiento, depende más que de cualquier otra la total liberación del país (...)”*. Como Presidente de la Corporación de Los Andes, a expresar: *“La designación me agradó mucho, ya que por la naturaleza y la tradición este organismo me permitía realizar una obra agraria”*.

De este modo, al exponer algunos acontecimientos, que archivados en su memoria o en determinados documentos, hablan de su vida pública marcada por la voluntad de servicio y el afán de mejorar las condiciones humanas y sociales de su región, y por consiguiente, de su país, Ramón Vicente Casanova, a través de las páginas de **Piedemonte arriba – Testimonios**, ha honrado su palabra y consumado un sacrificio *“Piedemonte arriba escale un compromiso: la defensa de la tierra y sus recursos”*.